

## ► Ganar-ganar

RAFAEL RESÉNDIZ

Resulta obvio que eso de las alianzas electorales sólo tiene dos objetivos. Uno, conservar el poder; otro, sumar esfuerzos para hacer frente a un enemigo común y arrebatarle el dominio. Ambas son coyunturales, no permanentes.

En la realidad política que se vive en México y en Tlaxcala, eso de las alianzas trae vuelta loca a toda la clase política. Por un lado, a quienes les podría perjudicar, han salido con todo para desacreditarlas, tachándolas de ridículas y antidemocráticas.

Otros han optado por lanzar peones al ruedo electoral con tal de mosquear una posible alianza que les arrebatase el poder. Y quienes apuestan por unirse para conquistar el feudo, no saben cómo ocultar sus diferencias bajo la alfombra.

Estos pactos electorales no se salen de la normalidad democrática. El punto estriba en que en su carácter de circunstanciales, no ofrecen hoy por hoy una alternativa diferente al electorado, no significan un giro radical para los ciudadanos.

La clase política que promueve estos pactos sólo ha evidenciado el clásico "quítate tú pa' ponerme yo". Una bastata electoral a ver quién ofrece más.

Lo que se requiere es una alianza con una plataforma y un plan de gobierno que permita mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, que la encabece la mejor mujer o el mejor hombre que pueda aglutinar una mayor representación ciudadana. Que llegado el momento garantice un compromiso real y auténtico con la población.

Porque si se conciben bajo la premisa de a ver quién de los aliancistas gana o pierde, no sólo pierden los pactantes, sino que los más perjudicados serán los ciudadanos que volverán a encontrarse con la misma gata, pero ahora multicolor.

Lo mejor sería que "dejen de pelear menos por el poder y más por formas de compartirlo mejor". Que apuesten al ganar-ganar para que ganen los partidos, pero sobre todo el electorado.

Porque más allá de una coyuntura, las alianzas pueden servir, más que para acumular votos, para sumar propuestas que lleven a un bien común.

## Tiene Irene una familia scout

VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

Hace 22 años, la curiosidad por conocer más motivaron a María Irene Carrasco Morales a incorporarse a la Asociación de Scouts de México; hoy es la presidente de ese movimiento en Tlaxcala que aglutina a alrededor de 250 personas de 7 años de edad en adelante, entre ellos sus tres hijos y su esposo. "Somos —dice— una familia scout, lo que nos permite hablar el mismo tema, entendernos entre nosotros".

Originaria de Apizaco, Irene asienta que una vez que se incorporó al grupo scout, se dio cuenta que aunque siendo ya adulta tenía todavía la oportunidad de desarrollarse como ser humano y por ello invita al resto de las personas a incorporarse a este movimiento que busca formar a jóvenes a ser útiles para su país.

"Defino el ser scout como una experiencia de vida, nos permite ser mejores personas, dar y sobre todo aportar gente útil a la sociedad mexicana, donde podemos fortalecer el carácter y formar muchachos capaces de bastarse a sí mismos e inculcarles hábitos de crecimiento personal", asienta.

Irene, quien vive en Santa Ana Chiautempan con su esposo y sus tres hijos, asumió la presidencia de la Asociación de Scouts de México Provincia Tlaxcala hace un año y deberá dejar la estafeta a otro miembro en 2011. Entre tanto, busca fortalecer este movimiento que entre sus actividades está realizar labor comunitaria.

De hecho, la entrevista de *La Jornada de Oriente* con esta scout se da previo a un evento denominado *Quelatas* que inició el pasado sábado y concluyó este domingo. El programa de actividades consistió en foros sobre ecología y la elaboración —en el zócalo capitalino— de una flor de lis con latas que recogieron los scouts en diversas partes del estado durante el año pasado.

—¿Qué la motivó a ser scout?—, se le pregunta.

—Fue la curiosidad por ver qué pasaba, de pronto me integré a un grupo que me permitió saber que como adulto me desarrollaría como persona. El movimiento scout nos permite

La presidente de la Asociación de Scouts de México en Tlaxcala asegura que incorporarse a este movimiento le sirve a las personas para desarrollarse como seres humanos

ser mejores en la vida cotidiana y en el trabajo.

—¿Cómo ha evolucionado el movimiento scout desde que ingresó a la fecha?

—Han sido muchas evoluciones, ahorita tenemos seis grupos: en Santa Ana Chiautempan, que es el más antiguo, pues está por cumplir 35 años; en Apizaco, en Las Cuevas de San Pablo Apetatitlán, en el Jardín Botánico, en el ex convento de San Francisco y en el Parque de la Juventud, estos tres en la ciudad capital. Somos alrededor de 250 personas de 7 años de edad en adelante.

"Nosotros realizamos varias actividades, hacemos prácticamente vida al aire libre y eso nos permite estar junto a la naturaleza. Tenemos tres princi-

pios: dios, de la religión que sea, la patria y nuestro hogar. Cada uno de nuestros grupos hacen sus actividades de manera voluntaria, cada uno de ellos se enlaza con algunas instituciones donde puede servir o hacer alguna actividad comunitaria; por ejemplo, nosotros tenemos pensado este año regalar cobijas a personas adultas mayores", refiere.

Comenta que el movimiento scout abarca todos los estados de la República y pueden formar parte de él desde los 7 años de edad en adelante.

"Los menores de 7 a 22 años reciben capacitación para la superación personal y los de 23 en adelante somos la parte administrativa, los que los dirigimos", explica Irene.

—¿Reciben algún tipo de financiamiento para realizar sus actividades?

—No, hay una cuota de inscripción a la asociación y si hay algún evento cada uno paga sus gastos. Somos una asociación sin fines de lucro.

Refiere que la inscripción actual es de 450 pesos, aunque estos se pagan una vez que el interesado se anima a incorporar, para ello deben acudir por tres sábados y domingos a presenciar las actividades que realizan "y si les gusta se inscriben. Sé que sí porque van a aprender jugando; la inscripción contempla su incorporación al movimiento, una credencial, una agenda, dos revistas anuales y un seguro de vida que aplica cuando estén haciendo actividades de scout o no".

Los tres hijos de Irene —de 19, 17 y 15 años de edad— también son scouts, así como su esposo. "La familia es scout, lo que nos permite hablar el mismo tema, entendernos entre nosotros y es una unión familiar en la comida y en la cena".



Irene Carrasco ingresó al movimiento scout hace 22 años; actualmente, su esposo y sus tres hijos también forman parte de esta experiencia ■ Foto Alejandro Ancona